

ÍGOR RODRÍGUEZ-IGLESIAS

*La lógica de inferiorización de las variedades lingüísticas no dominantes. Etnografía sociolingüística crítica del andaluz.*

Berlin: Peter Lang, 2022, 364 págs. ISBN: 9783631869888.

Esta monografía del investigador andaluz Ígor Rodríguez-Iglesias destaca en el panorama de los estudios sobre lenguaje y sociedad en España por su afán de aportar sofisticación teórico-sociológica al tratamiento del problema de las prácticas (meta)lingüísticas andaluzas y por su decidido compromiso con la justicia social. En particular en los estudios sobre estas prácticas (meta)lingüísticas, no es común encontrar investigaciones que se aventuren más allá de la correlación entre variables lingüísticas y características sociodemográficas, o que se animen a asumir las consecuencias epistemológicas y metodológicas de estudiar el lenguaje como práctica social en un contexto marcado por el colonialismo interno y el nacionalismo castellanista. Avances relevantes en este sentido son las monografías recientes de Rodríguez-Illana (2019) y Peter (2020), que comparten con el libro que reseño la idea de que el “andaluz” es un constructo metadiscursivo movilizado en la configuración de un régimen de normatividad social.

La postura crítica y decolonial de Rodríguez-Iglesias lejos de resultar de un capricho o seguir una moda, podría llegar a considerarse más bien un requisito indispensable si se quiere comprender de una forma realmente “sociolingüística” el problema del lenguajear en Andalucía. Por otra parte, el posicionamiento crítico de este investigador contribuye a poner un saludable contrapeso a la hegemonía del españolismo lingüístico (Moreno Cabrera 2015) que hoy se puede apreciar en los estudios sobre las variedades lingüísticas andaluzas; dicho de otra forma, ofrece elementos para cuestionar el régimen de normatividad lingüística organizado en torno al privilegio castellano y a la autoridad atribuida a la RAE, y que al mismo tiempo se resiste a y desdeña las iniciativas de emancipación lingüística provenientes desde el Sur.

La médula del libro consiste en dos estudios etnográficos principales, uno sobre el campo mediático (parte III) y otro sobre el campo educativo (IV), acompañados de una introducción teórica (parte I), una “indagación progresiva” (parte II) que desarrolla a partir de datos anecdóticos algunas de las líneas teóricas esbozadas en la parte anterior, una excursión historiográfica sobre los orígenes de la situación observada en los estudios etnográficos (parte V) y algunas conclusiones (parte VI).

La introducción teórica (“De la lengua al hablar y a las ideologías lingüísticas”) incluye además una caracterización de la posicionalidad del propio investigador y una presentación resumida de los contenidos del libro. Rodríguez-Iglesias inscribe su estudio en el encaje de la *sociolingüística crítica*, que diferencia de la sociolingüística “clásica” (esto es, laboviana, de raigambre estructuralista) por la añadidura de la perspectiva social propia de la Teoría Crítica y de los estudios decoloniales. Es comprensible, de este modo, que uno de los conceptos teóricos fundamentales de la investigación sea el de *ideología lingüística*, que el autor entiende en conformidad con el enfoque de la antropología lingüística estadounidense. De esta misma filiación se desprende la importancia que cobran para este estudio conceptos como el de *indexicalidad* (de Michael Silverstein) o los procesos semiótico-ideológicos de Judith Irvine y Susan Gal (*iconización, recursividad fractal y borrado*). También dedica un apartado a sentar “bases decoloniales para pensar lingüísticamente los grupos sociales y lingüísticos subalternizados”, lo cual constituye quizá la contribución más novedosa de toda esta sección, y la más pertinente para el caso específico que analiza el estudio. Rodríguez-Iglesias pone especial ojo crítico en la oposición terminológica *lengua/dialecto/habla*, lo que permite precisamente cuestionar la manida etiqueta de *hablas andaluzas* que prolifera en los estudios sobre el tema, y que condensa el racismo y colonialismo interno que sirven de punto de fuga para el andamiaje de dominación simbólica y material que da sentido al problema de investigación.

Esta sección teórica revela una característica problemática de esta monografía que habría requerido un trabajo editorial más delicado: probablemente por tratarse de una versión revisada de la tesis doctoral del autor, la exposición a veces es excesivamente lata y no pocas perogrullesca, especialmente si quien lee ya tiene cierto bagaje en estudios similares. Un ejemplo notorio es la detallada historia del desarrollo de la sociolingüística que se presenta a propósito de la caracterización de la sociolingüística crítica. Otros ejemplos se pueden hallar en las excursiones metodológicas de otros capítulos. Es cierto que todo esto podría darle al texto un valor didáctico añadido (por ejemplo, para darlo a leer a estudiantes de primer año de universidad), pero para este fin parece más útil remitir a la bibliografía pertinente, pensando en que esta editorial y colección publican trabajos pensados para lectores especializados. Tampoco me parece que contribuya a la calidad de la monografía el que se haya dedicado largos apartados a intentar, paradójicamente, situar la investigación a partir de conceptos de raigambre estructuralista como el de “sustancia del contenido”. De

hecho, hasta parece contradictorio con el posicionamiento claramente postestructuralista de gran parte del aparato teórico invocado por el autor.

La parte II (“Ideologías lingüísticas sobre el andaluz y la desespacialización/espacialidad del Ser y el no-Ser”), como ya se anunció, desarrolla e ilustra en relación con la situación andaluza algunas coordenadas teóricas interesantes, como las de la *hybris del punto cero metalingüístico*, elaborado a partir de las ideas de Santiago Castro-Gómez; la *descapitalización* de los hablantes, que se inspira en última instancia en la teoría sociolingüística de Pierre Bourdieu; y la oposición entre *zonas del Ser y del no-Ser*, tomada del filósofo Franz Fanon. La importancia de esta constelación conceptual es que posibilita destacar la agencia política en la emergencia de las representaciones sobre las variedades andaluzas; esto es, que se trata de un proceso de *inferiorización*, y no de *inferioridad*, o de *subalternización* y no de *subalternidad*, en el mismo sentido en que el autor destaca que resulta más preciso hablar de *privilegio* más que de *prestigio* lingüístico.

El primero de los estudios principales (Parte III), relativo al campo mediático (“Etnografía sociolingüística crítica: autoetnografía, etnografía en la SER (Madrid), etnografía en otros campos simbólicos y análisis de Buzz Lightyear andaluz-averiado”) tiene un declarado carácter autoetnográfico, pues el autor se desempeñó durante varios años como locutor de radio y actor de voz para doblajes de producciones audiovisuales. La Parte III es importante además porque es la que más material inédito contiene, a diferencia de otros capítulos, que ya habían sido publicados como artículos o capítulos de libro.

A través de entrevistas a locutoras y locutores de origen andaluz y mediante observación participante, Rodríguez-Iglesias se enfoca primero en una aproximación etnográfica a la cadena radial SER de Madrid, que se perfila como un espacio mediático representativo de la reproducción de la inferiorización de las prácticas lingüísticas andaluzas, en particular mediante la presión institucional en favor del uso de prácticas lingüísticas castellanizantes. Luego amplía esta indagación, de manera apéndice, a “otros campos simbólicos” en que se despliegan prácticas de inferiorización lingüística de lo andaluz, conceptualizadas como *microviolencias lingüísticas* (de manera análoga a los micromachismos o microrracismos) experimentadas por estudiantes universitarias, ex militares o empleadas del comercio. Finalmente, hace un estudio de caso de la forma en que se dobló al castellano algunos fragmentos de la película *Toy Story 3*, en que, en la versión doblada en España, al personaje Buzz Lightyear (un juguete que cobra vida) se lo hace hablar con un estereotipado acento andaluz cuando está averiado.

Asimismo, indaga en las diferencias y convergencias de este proceso con el doblaje latinoamericano y con la versión original en inglés.

El segundo estudio etnográfico principal, mucho más breve que el anterior (Parte IV), se circunscribe al campo educativo (“Enseñanza de la lengua, jerarquización y desigualdad social. Génesis del fracaso escolar”) y asume un enfoque netamente bourdieusiano para analizar la legislación sobre educación lingüística y los libros de texto de la enseñanza secundaria. Identifica la construcción discursiva de una jerarquía tanto lingüística como social que tiene implicancias negativas para los sujetos subalternizados que pasan por el proceso de escolarización, y comprueba así la conocida tesis de Bourdieu sobre el sistema escolar como un espacio de reproducción de la ideología dominante y de construcción y difusión de la “lengua legítima”.

Finalmente, la Parte V (“La construcción histórica de la inferiorización, del privilegio lingüístico y de la colonialidad del saber, del ser y del poder”) se enfoca en la dimensión histórica de la inferiorización lingüística de Andalucía. Aunque el autor parece plantear esta parte como un tercer estudio empírico, relativo al “campo histórico”, no tiene una naturaleza ni solidez homologable con las partes III y IV. Un estudio historiográfico sobre la formación de ideologías lingüísticas en Andalucía habría requerido una monografía por sí sola, y exige manejar un corpus mucho más amplio que el presentado en esta parte del libro que reseño, que se remite mayormente al *Diálogo de la lengua* (c. 1535) de Juan de Valdés. El mayor interés de esta sección, nuevamente, radica en la perspectiva teórica decolonial con que Rodríguez-Iglesias se anima a leer sus fuentes, con lo cual refresca la aproximación a uno de los textos más comentados de la tradición metalingüística hispánica.

En síntesis, esta monografía de Ígor Rodríguez-Iglesias ofrece una mirada novedosa sobre el problema de las prácticas lingüísticas andaluzas, sobre todo por su esfuerzo por integrar perspectivas de la teoría crítica decolonial y rescatar aportes teóricos de la antropología lingüística estadounidense. Contribuye a problematizar el rol de las propias lingüistas e investigadoras en la construcción de representaciones de las variedades andaluzas y a destacar la agencia social y política que subyace en general a la inferiorización de dichas variedades. También abre interesantes perspectivas para la comprensión transdisciplinar de la situación lingüística y social que aborda. Por todos estos méritos, merece ser considerada como bibliografía de lectura obligatoria en cursos sobre las variedades del castellano en la península ibérica o enfocados en la dimensión sociolingüística de dicho

entorno, así como debe ser considerada parte fundamental del estado de la cuestión acerca de las variedades lingüísticas andaluzas.

Por otro lado, por tratarse de un texto derivado de la tesis doctoral del autor, muestra una serie de inconvenientes que se podría haber solucionado con un trabajo editorial más pulcro, tales como la exposición demasiado extensa de cuestiones teóricas o metodológicas básicas, o la reiteración de discusiones en distintos capítulos apartados. El autor declara que esto responde a un deseo de mostrar el proceso situado de construcción de conocimiento que dio origen a su tesis (pág. 25), pero parece un argumento poco convincente en el marco de una monografía dirigida a especialistas. Tengo la impresión de que el libro hubiera ganado mucho en consistencia y claridad si se hubiera enfocado en los dos estudios etnográficos principales sobre los campos mediático y educativo, que al fin y al cabo constituyen el aporte disciplinar más relevante de la investigación. Debe tenerse en cuenta, además, que la mayor parte de los capítulos y secciones ya habían aparecido publicados como artículos o capítulos antes de la aparición de este libro, o bien lo hicieron entre la fecha de publicación y la redacción de esta reseña.

DARÍO ROJAS

Grupo de Estudios de Sociolingüística Crítica (GESC)

Universidad de Chile

darioroj@uchile.cl

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS. 2015. *Los dominios del español. Guía del imperialismo lingüístico panhispánico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- PETER, BENJAMIN. 2020. *L'andalú – Sprache, Dialekt oder lokale Mundart? Zurdiskursiven Konstruktion des Andalusischen*. Berlin: De Gruyter.
- RODRÍGUEZ ILLANA, MANUEL. 2019. *Por lo mal que habláis. Andalofofia y españolismo lingüístico en los medios de comunicación*. Granada: Hojas Monfies.